

Intentos reeleccionistas

La pretensión de Alemán
~~Aleman y Echeverría~~

A41

miguel ángel granados chapa

"Alemán se había engolosinado con el poder y se creía el hombre de la providencia", dijo don Alejandro Carrillo Marcor al profesor Tzvi Medin, que lo entrevistó el 30 de septiembre de 1986 para escribir sobre la tentativa reeleccionista del Presidente de la República entre 1946 y 1952. Carrillo Marcor tenía por qué saberlo: había dirigido la propaganda alemanista durante la campaña electoral, ^{fue} ~~yxxxx~~ secretario general del Departamento del Distrito Federal, es decir, secundaba al regente Fernando Casas Alemán, cercanísimo al Ejecutivo.

En su libro, El sexenio alemanista, Medin reconstruye el complicado proceso, lleno de vericuetos y contradicciones, en que surgió y desapareció la posibilidad reeleccionista en ese periodo. El propio Alemán negó de modo expreso que albergara esa intención: lo hizo en privado a su propio hijo, el ahora candidato triunfante a senador por Veracruz, Miguel Alemán Velasco, tiempo después ^{que de inmediato hizo pública ~~ta~~ tal postura.} del episodio, y lo dijo al general Cándido Aguilar. Al primero le hizo reflexionar en la contradicción que habría resultado de ser él reeleccionista siendo que su padre, el general Miguel Alemán, había muerto luchando contra la reelección de Obregón. Aparte la ~~x~~ inexactitud histórica del razonamiento, pues Alemán murió en 1929, casi un año después de asesinado Obregón, Medin hace notar que una incongruencia análoga practicaba Francisso Serrano ~~Serrano~~ ^{Méndez, hijo} del general de aquel nombre, asesinado en Huitzilac él sí por oponerse al propósito obregonista, y que era líder del movimiento para reelegir a Aleman.

Sobran las indicaciones de que éste no era ajeno al propósito. De hecho, el principal promotor de la idea fue su secretario particular, Rogerio de la Serna, y ~~xxxxx~~ ^{general} no le iba a la zaga el jefe del estado mayor, Rodolfo Piña Soria.

El 21 de junio de 1950 se anunció la creación de un partido que lucharía por la reelección. Entre los dirigentes figuraba el oficial mayor de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Guillermo Z Ostos. Al día siguiente, el diputado Alfonso Reyes H. se adhirió a ese partido alegando que la reelección e

4/IX/91

necesaria "para mantener la continuidad del proceso evolutivo de México".

No se trataba sólo de proclamas retóricas. Medin informa que "en julio de 1950, el jefe de servicios de seguridad del presidente de la república se dirigía en forma personal a los generales del ejército para que firmaran un documento declarando su adhesión a Miguel Alemán Valdés y su compromiso de respaldar cualquier ~~forma~~ reforma constitucional. Diferentes generales lo firmaron, como es el caso de los generales Pedro Villaseñor, Aguirre Manjarrez, Lucas González y Tomás Sánchez Hernández. El general Federico Montes, que se negó a firmar el documento, se apresuró a hacer partícipe a Cárdenas de la maniobra que se llevaba a cabo". Cuando se le solicitó su opinión al respecto, don Lázaro~~X~~ explicó que "no creía en la teoría de los hombres imprescindibles en el poder y que cada vez que ello se intentara provocaría la revolución y la guerra civil". Ese y otros pronunciamientos (los de los ex presidentes Abelardo Rodríguez y Manuel Ávila Camacho, así como de amigos cercanos del propio Alemán) hicieron al Presidente desistirse de la idea.

4/IX/91

Evidentemente, no le fue fácil llegar a esa conclusión, y no abandonó por entero el proyecto. Cárdenas narra en sus apuntes que, a pesar de haber dado su respuesta ~~en~~ el sentido anotado al general Adalberto Tejeda y al licenciado Gonzalo Vázquez Vela, todavía insistieron en averiguarla los secretarios de Recursos Hidráulicos, Adolfo Orive Alba, y de Hacienda, Ramón Beteta. Y aunque ambos le informaron, con un día de diferencia, que el secretario de Gobernación Adolfo Ruiz Cortines había sido escogido por Alemán para sucederlo, aventuraron todavía una última posibilidad, que Cárdenas resumió de la siguiente manera:

"...la continuación del presidente Alemán al frente del gobierno será un hecho sólo en caso de un conflicto internacional que afecte a México".

Y aunque estaba ya en curso la guerra de Corea, la más cercana ocasión que tuvo la guerra fría para calentarse, Alemán se retiró al fin.

**HOY MIERCOLES 4 DE
SEPTIEMBRE DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

La estrategia de Nava Posición de Acción Nacional

Juan Molinar Horcasitas, que acaba de publicar en Cal y Arena su libro *El tiempo de la legitimidad*, asienta dos reglas para el análisis de las elecciones mexicanas, en que es experto: son más creíbles las cifras de la oposición, y son más creíbles las cifras referidas al voto urbano que al rural. Si, como lo

prueba en su extenso trabajo, esos preceptos surgen de la historia, aplicados al caso de San Luis Potosí conducen a la conclusión de que Fausto Zapata no ganó los comicios.

La mayoría ganada por el doctor Salvador Nava no ha sido probada ante organismos electorales, es cierto. Pero tampoco lo fue la de Vicente Fox y, no obstante, su adversario Ramón Aguirre quedó eliminado de la contienda. La estrategia del doctor Nava parecía absurda a muchos, porque no agotó las instancias legales. Mas de nada le hubiera servido acudir a ellas. Al contrario, hubiera consentido unos resultados conseguidos con notorias trapacerías. El informe de la Academia Mexicana de Derechos Humanos sobre las elecciones explica el modo en que el voto rural fue manipulado, y el del Acuerdo Nacional para la Democracia pone el acento en el marco de desventajas para la oposición en que tuvieron lugar las elecciones.

Al mitin en que Nava fue proclamado gobernador por los partidos que lo

apoyaron, el 25 de agosto, no acudió el dirigente nacional panista, don Luis H. Alvarez. Su ausencia puede o no ser significativa. Cuauhtémoc Cárdenas tampoco había asistido al mitin de cierre de campaña de Nava, once días atrás. Falta saber si el comportamiento de los tres diputados locales panistas surge de la ambigüedad en que parece haberse colocado su partido, o resulta de la corrupción en que es diestro Zapata, o de la libre apreciación de las circunstancias hecha por esos legisladores. El hecho es que su comportamiento ilustra el riesgo en que puede caer Acción Nacional si se distancia del navismo: se les instruyó para que, a la hora de calificar la elección de Zapata, la impugnaran, pero en vez de hacerlo no se presentaron a la sesión y, a cambio, la firma de uno de ellos orla el acta en que se declara electo al ex colaborador del presidente Echeverría.

En ese propio mitin del 25, el doctor Nava rehusó proclamarse a sí mismo gobernador. Su cautela pareció asociada a la presencia del procurador Ignacio Morales Lechuga. Este viajó a San Luis para algo más que asegurar el orden público.

Para ello hubiera bastado, como bastó una semana después, el subprocurador Federico Ponce Rojas. Morales Lechuga conversó con el candidato de la Coalición Democrática y acaso le sugirió no entorpecer un probable curso de acción favorable a la opinión de la mayor parte de los potosinos. De haberse proclamado gobernador entonces, Nava habría dado elementos para considerarlo al margen de la ley. Por eso prestó juramento como amigo y servidor de los potosinos, que lo ha sido, sin protestar hacerlo, durante más de tres décadas.

Pero ese curso probable de los acontecimientos fue turbado por el arreglo en Guanajuato. Por eso, lo que no dijo el domingo 25, lo dijo Nava el domingo primero de septiembre. Quizá nunca se planteó abiertamente una negociación. Tal vez se le pidió sólo medida. Nava cumplió. No sus interlocutores. De allí que el navismo haya pasado a otra fase de su estrategia. Ahora se abre el tiempo de la resistencia, que sólo organizará lo que es ya real y adquirirá densidad si llega el 26 de septiembre y Zapata toma posesión: no podrá gobernar, porque ha

generado un repudio que no es retórico ni exclusivo de los políticos, sino real y vivido por la gente de a pie, la que creyó posible hacer valer su voto y no quiere experimentar una nueva frustración. Como lo dijo un experimentado político priista, a Aguirre le hubiera bastado no ir a León, donde su presencia generó la mayor repulsa. Pero Zapata la tiene en la sede de los poderes. El sabe, porque no fue ajeno al episodio, cómo cayó Florencio Salazar. Haría bien en ahorrarle a los potosinos y al sistema que tanto lo ha gratificado, los tragos amargos que serán inevitables si no se va.

En San Luis no habrá alcalde panista al cual hacer gobernador interino. El de la capital *se echó a perder* al declarar que para él no hay otro gobernador que Nava. Aparte de encarnar el clima en que asumiría el poder Zapata, su actitud muestra cuán diferentes son las condiciones entre Guanajuato y San Luis. Allí a la actitud bravía de los ciudadanos se agregó la conveniencia de intereses poderosos. Acá sólo está dada la primera de esas condiciones. Habrá que ver si es bastante.